

EL MUNDO DE MAÑANA

Marzo y abril del 2018
www.elmundodemañana.org



Los pecados de racismo, anarquía y secularismo

pág. 4



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Madeleine Lincoln-Strange
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Leopoldo Lugones 2471
 1646 Virreyes Pdo. San Fernando
 Pcia. Buenos Aires
 Tel. 54 (11) 4549 1090

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Apartado 201909
 Medellín, Antioquia
 Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 B° El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcv.org

¿Cuál es el mejor maestro?

Muchos dicen que “el mejor maestro es la experiencia”. Pero, ¿lo es? No cabe duda de que la experiencia es una manera de aprender. Para muchos es un verdadero escarmiento, ya que la experiencia a menudo es dolorosa y generalmente no deseamos repetir algo que nos ha causado dolor. Sin embargo, ¡hay personas que nunca aprenden! Persisten en repetir los mismos errores vez tras vez. Usted probablemente conoce a alguien así.

¿Es usted de las personas que aprenden de la experiencia, o es de las que nunca aprenden? Sea lo uno o lo otro, queda por resolver la pregunta original: ¿Es la experiencia el mejor maestro? O bien, ¿hay alguno otro? Y si lo hay, ¿cuál es?

Hay muchas formas de quemarse en esta vida. Uno puede salir mal parado de una inversión sin haber tomado en cuenta el riesgo, de una relación que no convenía o de una mala decisión. Un niño puede literalmente quemarse los dedos si juega con agua hirviendo, y ocurre con frecuencia aun habiendo sido advertido. ¿Cuántos adolescentes o adultos jóvenes aprenden la muy dolorosa lección de que beber y conducir es una mala combinación? ¿O que las drogas y el tabaco generan una larga esclavitud en forma de dolorosa adicción y problemas de salud? Tarde o temprano todos vivimos alguna experiencia que nos sirve de escarmiento, pero habría que preguntar si hay algún modo de limitar el dolor. ¡Felizmente lo hay!

La creencia en Dios no está tan difundida como en el pasado. El evolucionismo darwiniano la reemplazó en la mente de muchos; y si no hay Dios, entonces le incumbe a cada uno decidir por sí mismo lo que está bien y lo que está mal. Las decisiones traen consecuencias que pueden ser positivas o negativas. Lo que muchos no ven es la relación entre sus decisiones y ciertas leyes morales invisibles. Moisés planteó la siguiente instrucción de Dios: “A los Cielos y a la Tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19).

Si Dios está perdiendo seguidores, más los está perdiendo el libro que inspiró. Muchos ven que la Biblia trae buenos consejos y consuelo en momentos de dificultad, pero no le atribuyen la misma autoridad de antes. Y los diez mandamientos que en ella se encuentran, suelen considerarse más como diez sugerencias. Esta actitud, tristemente, es lo que lleva a muchos a sufrir innecesariamente en la vida. Cuando nosotros quebrantamos los mandamientos, ¡ellos nos quebrantan a nosotros!

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: El odio racial está entre las causas que llevan al mayor sufrimiento en el mundo.

En el mundo occidental, la mayor parte de las personas han escuchado sobre los diez mandamientos; pero, ¿cuántos saben lo que realmente dicen? Quienes sí saben lo que dicen, suelen elegir los mandamientos con los que están de acuerdo... o dicho de otro modo, aquellos con los que *no* están de acuerdo. Irónicamente, entre los que niegan la necesidad de guardar la totalidad del decálogo ¡se cuentan muchos que marchan y protestan cuando ven retirar algún monumento público donde estaban expuestos! Probablemente aceptan los mandamientos que prohíben asesinar y adulterar y que mandan honrar a padre y madre. Probablemente concuerdan en que no conviene adorar a otros dioses, ni robar, ni codiciar, al menos en principio. Pero ¿y qué del mandamiento sobre el sábado?

Volvamos atrás para preguntarnos cuál es el propósito de los diez mandamientos. ¿Cuál es la relación entre la experiencia y la clase de maestro que es la experiencia? Reiteramos que la experiencia a menudo causa dolor. Entonces, *si la experiencia es lo mejor*; resulta fácil reconocer que una mala decisión en materia de finanzas trae consecuencias. En cambio, la relación entre la experiencia y las decisiones *morales* no siempre es tan evidente.

Consideremos el séptimo mandamiento: “No cometerás adulterio”. Muchos piensan que pueden violar este mandamiento y no sufrir las consecuencias. Pero el mundo está repleto de corazones partidos, hogares deshechos e hijos dolientes y confundidos por la violación de este breve decreto. Todo ese dolor se evitaría si los individuos obedecieran celosamente el mandamiento. ¿Cuántas personas más tendrán que sufrir las consecuencias de violarlo antes de entenderlo? La transgresión de este mandamiento trae pena y daño a todos, y en especial a los hijos. El propósito del mandamiento es decirnos que por muy llamativa que se vea la tentación, los resultados de ceder nunca serán buenos. La infracción de esa ley es una decisión terriblemente mala.

Los mandamientos están allí para ayudarnos a tomar decisiones acertadas, pero no se refieren únicamente al *yo*, sino que son el fundamento de toda sociedad armoniosa. Desobedecerlos genera confusión y desequilibrio. Solamente el amor y la cooperación nos harán felices. Los primeros cuatro de los diez mandamientos nos enseñan a respetar al Creador, y este es el comienzo de todo. Apartados de Dios, nadie, y en especial ninguna autoridad humana, puede ser capaz de generar un código de conducta que traiga armonía a la sociedad. Basta una mirada a nuestro alrededor para reconocer la realidad de esta afirmación. Usted puede guardar la totalidad de los mandamientos, pero su vecino tal vez solo guarda nueve, o ninguno. Las autoridades civiles procuran hacer cumplir las normas, pero ¿hay alguien que pueda estar satisfecho con los resultados de su labor? Las normas varían de una jurisdicción a otra, como varía el cumplimiento de estas.

Los últimos seis mandamientos nos dan el fundamento para amar el prójimo. Esta división en dos partes: amar a Dios y amar al prójimo, aparece en Mateo 22:37-40.

Siendo así, ¿por qué no seguir los diez mandamientos y olvidarse del resto de la Biblia? ¿Para qué lo demás?

Este libro extraordinario revela cómo aplicar los mandamientos y cuál es el propósito de la existencia humana. También explica las consecuencias de transgredir los mandamientos, por lo tanto nos instruye mucho mejor que la simple experiencia.

Los proverbios en la Biblia nos brindan conocimiento, entendimiento y sabiduría (Proverbios 1:2-6). Están dirigidos en especial a los jóvenes, que carecen de experiencia en la vida, con el objeto de enseñarles a evitar las experiencias dolorosas. Reconocen que la tentación es muy real, pero luego explican los resultados de ceder a ella (Proverbios 5:1-14).

Hay instrucciones a nuestro alcance, pero a nosotros nos corresponde aceptar y asimilarlas. El problema no está en el maestro ¡sino en el estudiante! Recibir instrucción de alguien más sabio y más conocedor es la mejor forma de aprender, y de este modo la experiencia puede ser buena maestra.

Buena parte de la Biblia es de carácter histórico y revela que el resultado de seguir caminos que *parecen* buenos al hombre, en vez de las instrucciones de Dios, es la muerte (Proverbios 14:12). Hay quienes expresan su objeción a la violencia que se presenta en ciertas historias de la Biblia, por ejemplo, en el libro de los Jueces. Ese libro narra lo que ocurrió cuando la nación de Israel rechazó a Dios y se fue por los caminos de las naciones vecinas. Seguramente fueron caminos muy atractivos para ellos, pero las consecuencias fueron dolorosas y aun desastrosas.

Estos relatos históricos en la Biblia nos enseñan, por la experiencia de otros, cómo tomar decisiones

acertadas. El dolor, las penas y el sufrimiento de ellos; no tienen por qué repetirse en nosotros, si nos proponemos asimilar y aplicar en nuestra vida las lecciones allí consignadas para nuestro beneficio. Como dice en 1 Corintios 10:11: “Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.

Escuchar a Aquel que nos creó es la mejor forma de aprender. *Aprender del ejemplo de otros* y aprender de las experiencias dolorosas es otra buena forma de aprender. Aprender de *nuestra propia* experiencia, si bien puede ser eficaz, ¡no es la mejor manera! Para saber más sobre el camino de vida que Dios nos propone para una vida mucho menos dolorosa, solicite nuestro folleto gratuito titulado: *Los diez mandamientos*. Este recurso le mostrará en detalle cuál es el designio de Dios para la humanidad y por qué es preciso guardar la **totalidad** de los diez mandamientos.



La Biblia, este libro extraordinario, revela cómo aplicar los mandamientos y cuál es el propósito de la existencia humana.

Gerald E. Weston

Los pecados de racismo, anarquía y secularismo



Acto terrorista en la Rambla, Barcelona, España

El mundo está viviendo un período cada vez de mayor confusión. Confusión que está profetizada desde hace mucho tiempo. ¿Se puede esperar alguna solución?

Por Gerald Weston

¿Qué está ocurriendo en nuestro mundo? ¿Cómo puede haber individuos tan llenos de odio que son capaces de lanzar un vehículo deliberadamente contra hombres, mujeres y niños inocentes; para llevar a cabo sus perversos propósitos? ¿Por qué vemos un aumento de violencia anarquista, rufianes con el rostro tapado rompiendo ventanas, incendiando edificios y volcando automóviles? ¿Qué está sucediendo en nuestro mundo?

En meses recientes hemos visto homicidios utilizando vehículos automotores en Inglaterra, Francia, Estados Unidos y España. En la noche del 11 de agosto del 2017, un grupo descrito como una amalgama de nazis, miembros del Ku Klux Klan (KKK) y supremacistas blancos; marcharon por las calles de Charlottesville, Virginia, coreando epítetos antisemitas. Al día siguiente marcharon de nuevo gritando insultos raciales, antes de trabarse en riña con los de la marcha opuesta. Ambos bandos llevaban palos, cachiporras, aerosoles de pimienta y otras armas claramente indicativas de que venían dispuestos a pelear. El asunto terminó cuando un supremacista blanco estrelló su auto contra un grupo *pacífico* de personas del

bando opuesto, dejando un muerto y varios heridos.

Días después, el mundo se enteró con asombro de que un hombre en una furgoneta alquilada atropelló a 100 personas que simplemente andaban por La Rambla, famosa avenida y vía peatonal en Barcelona, España. Otro atentado cobró una vida en Cambrils, antes de caer los cinco terroristas abatidos cuando la policía abrió fuego. Parece que la carnicería habría sido mucho peor si los terroristas hubieran llevado explosivos reales en vez de falsos.

También hemos visto fotos de rufianes con pasamontañas negras removiendo ventanas en la Universidad de California, en Berkeley, en un intento por impedir la presentación de un conferencista que no les agradaba. Debe señalarse que la administración cedió ante los insolentes y su ideología política. Protestas como estas, aunque no siempre tan violentas, se están extendiendo por los Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y otros países. Es evidente que se está atacando la libertad de palabra y que los extremistas buscan acallar a todos los que no concuerden con sus puntos de vista.

Lo que hemos visto ocurrir en años recientes es la radicalización de ideologías de todo tipo que recurren a la violencia,

mientras muchos ciudadanos se preguntan: “¿Por qué?” ¿Por qué se ha hecho tan violento nuestro mundo? ¿Por qué las naciones han caído en divisiones tan irreconciliables? ¿Adónde llevará todo esto?

El punto decisivo

Según parece, el mundo ya llegó al punto decisivo. Los países están enfrascados en una guerra cultural entre visiones del mundo que no pueden reconciliarse. Mucho se habla de llegar a algún entendimiento. Pero, ¿qué entendimiento puede haber en materia de aborto? Por una parte es visto como el equivalente moral del asesinato. La otra lo ve como una decisión que incumbe a la mujer. ¿Cómo se transige en la definición de matrimonio? Un lado lo ve desde el punto de vista moral como institución divina establecida por Dios entre un hombre y una mujer. El otro lado no está de acuerdo con la Biblia o no le importa. Lo mismo puede decirse de los temas transgénero. Y, ¿cómo se transige con terroristas radicales del Islam, con nazis, con el KKK, con supremacistas blancos llenos de rencor o con anarquistas radicales que solo buscan destruir?

Seamos sinceros. Nuestro mundo está al borde de la quiebra. Las universidades de

Occidente han caído en manos de seculares *supuestamente* liberales que predicaban un mensaje de “corrección política” a la vez que promueven la *intolerancia reaccionaria* de todo lo que esté opuesto a sus ideas. La política siempre ha sido un juego conflictivo, pero las partes se han dividido a tal punto que ya *no hay espacio* para el entendimiento, ni siquiera sobre temas en que podrían estar de acuerdo. Es obvio que hoy la política importa más que el país y sus ciudadanos. Los medios de difusión han abandonado todo viso de neutralidad, “buscando la yugular” del bando que les disgusta. Es asombroso ver cuán deshonestos e injustos son los representantes de los medios en todas partes.

Aquí, en *El Mundo de Mañana*, damos no solamente las noticias sino también la historia *detrás* de las noticias. Y *sí* que hay una historia detrás de lo que estamos viendo. Pocos se dan cuenta de la poderosa influencia espiritual que está actuando detrás de bastidores, atizando odios y conflictos. Conocido en la Biblia como Satanás el diablo, se ha adherido con maña en la mente de las mayorías como un simple pillo con cuernos, vestido de rojo, con cola en punta y un gran tridente en la mano. Nada más lejos de la verdad.

¡Pocas personas reconocen que Satanás es el dios de este mundo! Pero Jesús no deja ninguna duda. Antes de su crucifixión dijo a sus discípulos: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el **príncipe de este mundo** será echado fuera” (Juan 12:31) y “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el **príncipe de este mundo** y él nada tiene en mí” (Juan 14:30). El apóstol Pablo identifica a este ser espiritual como el que está detrás del rumbo emprendido por el mundo y lo llama “el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). En otro pasaje nos dice que este espíritu es “el dios de este siglo” y que “cegó” la mente de los hombres para que no pudieran ver las buenas noticias que aparecen en las Escrituras (2 Corintios 4:4).

Huellas digitales

Satanás ha dejado sus huellas digitales en todas las atrocidades que presenciamos hoy. Es quien inspira la religión falsa, ¡incluido el falso “cristianismo”! El apóstol Pablo critica duramente a los ministros religiosos que enseñan lo contrario de la Palabra divina: “Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es mara-

villa, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15). Si bien hay muchos problemas con la versión del *cristianismo* de este mundo, siempre que se predica el odio racial en las iglesias, *cualesquiera que estas sean*, ¡no es obra de Dios sino del adversario!

Y si Satanás inspira el cristianismo falso, ¿cómo no vamos a ver sus huellas en *todas* las religiones que promueven odio y violencia? ¿Quién le mete en la cabeza a alguien que debe montarse en un vehículo y atropellar al azar a mujeres y niños, sin que sea menos trágico matar a los padres, hermanos o esposos? ¿Quién incita a las personas a romper, quemar y destruir lo que pertenece a otros como forma de extorsión para silenciar algo que no quieren que se escuche?

Seamos claros. Desde la perspectiva bíblica, ¡toda forma de odio contra otros seres humanos es pecado! La anarquía es una forma de odio y como tal ¡es pecado! El racismo es odio y como tal ¡es pecado! Veamos lo que dijo el apóstol Juan acerca del odio: “El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos” (1 Juan 2:9-11).

La aversión étnica y racial nubla la vista. Los seres humanos dicen y hacen cosas a otros que de otro modo no dirían ni harían, si actuaran guiados por un razonamiento moral correcto. A veces el odio es de naturaleza racial, a veces es étnico, tribal, o religioso. Esto trae a la mente el triste caso de las familias Hatfield y McCoy, que vivieron en una zona rural de los Estados Unidos en el siglo 19. Entre ellas había una amarga y dura enemistad que cobró más de una decena de vidas en un lapso de más de 25 años. Como tantas veces ocurre, la inquina y el odio se transmitieron de generación en generación.

En su profecía del monte de los Olivos, Jesús reveló que al final de la era abundarían los choques étnicos. “Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación [del griego: *ethnos*] contra nación [*ethnos*] y reino contra reino” (Mateo 24:6-7). Es fácil prever un empeoramiento de la violencia sectaria en el futuro. La pregunta es esta: ¿Se dejará usted arrastrar por el espíritu de rencor de esta época, o reconocerá las huellas impresas en aquellos prejuicios y odios y se alejará de ellos?



Rufianes vestidos de negro haciendo destrozos en la Universidad de California en Berkeley.

También es pecado el secularismo *políticamente correcto* que se opone a Dios. A menudo, el secularismo va acompañado de odio y violencia. Profesores universitarios inculcan sus ideas *supuestamente* liberales en las mentes jóvenes e, intencionalmente o no, los incitan a silenciar a todos los que no estén de acuerdo. A veces esto se expresa como una protesta pacífica, pero en ocasiones las protestas engendran violencia. Las manifestaciones que se produjeron en Berkeley, California, son un buen ejemplo, pero podríamos citar muchos más.

Durante la cumbre del grupo G-20 realizada en Toronto, Canadá, en el 2010; hubo varias manifestaciones de protesta pacíficas, pero se deslucieron a causa del *bloqueo negro*. Este término se emplea para señalar a los manifestantes violentos que visten de negro y suelen ocultar su identidad con pasamontañas, pañoletas, máscaras de esquí y anteojos de sol. Más de 40 negocios sufrieron los efectos del vandalismo, pero cuando regresó la calma, ¡las críticas se dirigieron contra la *policía* por emplear

tácticas demasiado duras! ¿Contra qué protestaban esas personas? Era todo un puñado de causas liberales, entre ellas el calentamiento global, la pobreza, el capitalismo, los derechos de la mujer, y más.

También se vieron las tácticas del bloque negro durante las reuniones de la Organización Mundial de Comercio en Seattle, Washington, en 1999. Hubo actos de vandalismo contra varios establecimientos comerciales. Cualquiera que sea la causa, la destrucción de la propiedad ajena es inaceptable y debemos tildar a estos rufianes del bloque negro de lo que son: anarquistas. ¡Su verdadero objetivo es destruir!

El secularismo no es neutral

Es un error equiparar secularismo con neutralidad. La idea es que, si pudiéramos deshacernos de los prejuicios religiosos de todo tipo, podríamos tener una sociedad pacífica. La canción de John Lennon titulada *Imagine* (1971) capta muy bien este espíritu:

*Imagina que no hay cielo,
Es fácil si lo intentas
Ni infierno bajo nuestros pies
Encima, solo el cielo
Imagina que todos viven para hoy*

*Imagina que no hay países
No es difícil hacerlo
Nada por lo cual matar o morir
Y tampoco religión
Imagina a todo el mundo viviendo
una vida de paz...*

Este razonamiento es superficial. El secularismo es una filosofía diametralmente opuesta a los valores de la Biblia y del mismo Dios. La idea de que podemos tener una sociedad moral sin un Ser Supremo que determine el bien y el mal es ingenua y mal encaminada, cuando menos.

Dennis Prager, creador de una serie de videos llamada *Universidad Prager*, explica claramente en uno de sus videos que, respecto de los diez mandamientos, uno puede *pensar* que es malo asesinar, pero sin Dios no puede *saberlo*. Sin una autoridad superior al hombre, nuestra opinión no es más que eso:

una opinión. El hecho de *pensar* que el asesinato es malo no lo hace malo. ¿Quién tiene la autoridad para *decir* definitivamente qué es malo? Basta mirar hacia el siglo pasado



Protestas durante la cumbre 2010 del grupo G-20 en Toronto, Canadá.

para ver ejemplos de asesinato, patrocinado por el Estado, de millones de judíos y otros grupos considerados indignos de vivir según ciertos gobiernos.

Más cerca de nosotros, todos los días se producen abortos. Islandia quiere eliminar el síndrome de Down en la Isla por este medio, y muchas personas en diversos países están de acuerdo... Pero hay otros que no están de acuerdo, entre ellos muchos padres y madres de niños con el síndrome de Down.

Entonces, ¿quién decide? El secularismo es un intento por sacar a Dios del panorama. El secularismo es, de extremo a extremo, la antítesis de los valores bíblicos. Siendo así, ¿quién ha dejado sus huellas en el secularismo?

Jesús expresó lo siguiente mientras oraba por sus discípulos al Padre Celestial: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:14). Quienes valoran una relación con Dios no se dejan arrastrar por la politiquería del mundo. Aunque Él tiene autoridad sobre todo el Universo, Dios ha permitido que Satanás gobierne en la Tierra por un período de tiempo hasta que la humanidad aprenda las lecciones que Dios ha enseñado.

El mundo siempre ha visto odio y violencia. Caín mató a su hermano Abel. El mundo antes del Diluvio estaba lleno de violencia (Génesis 6:11). La Biblia revela que había prejuicios entre los judíos contra los gentiles en el primer siglo de nuestra era. Dios enseñó a los primeros cristianos que no debían considerar común ni inmundo a

ningún ser humano (Hechos 10:28). El apóstol Pablo reprendió en público a sus compañeros, los apóstoles Pedro y Bernabé, por apartarse de los gentiles cuando unos judíos llegaron de Jerusalén a Antioquía (Gálatas 2:11-14).

La Biblia deja constancia clara de que todos los hombres son iguales a los ojos de Dios. “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois

de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29). Lo anterior se confirma en Romanos 2:25-29.

La epístola a los Efesios asevera que son pecadores *tanto los judíos como los gentiles* (Efesios 2:1-3). La “pared intermedia” en el templo de Jerusalén, ideada por seres humanos para separar simbólicamente a los gentiles, impidiéndoles su acceso al Padre, quedó derribada en Cristo (vs. 14-18). Hablando de los gentiles, Pablo dice: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la Familia de Dios” (v. 19). Luego Pablo habla de una sola familia grande: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra” (Efesios 3:14-15).

Mientras se desataba la violencia en Charlottesville, Virginia, los miembros de la Iglesia del Dios Viviente que patrocina esta revista, de diferentes etnias y razas, seguimos viviendo en paz y armonía, aunque estamos lejos de creernos los únicos. Como bien lo dijo el rey David: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmos 133:1). Y como también nos dice Jesús: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Si en algún momento usted desea saber cómo unirse a nosotros en esta comunidad y servicio, le invitamos a comunicarse con una de las oficinas regionales más cercana, entre las que se encuentran en la página 2 de esta revista. MM

La pura verdad sobre la Reforma Protestante

QUINTA PARTE



Martín Lutero liberado

Completamente libre de la autoridad papal de Roma, Lutero ve aumentar su propia autoridad, lo mismo que los movimientos por el poder político y las luchas contra sus rivales.

Por: Roderick C. Meredith (1930-2017)

¿Será posible decir que los reformadores protestantes restauraron el cristianismo original del Nuevo Testamento? ¿Estaban dirigidos por el Espíritu de Dios? ¡La **verdad** que encontraremos en esta serie es sorprendente!

En esta serie han salido a la luz hechos graves e impresionantes. Hemos visto que la *cristiandad* ha sufrido *cambios radicales* desde la época de Jesucristo y sus apóstoles.

De fuentes históricas auténticas comprendimos que poco después de los apóstoles originales se introdujeron en la Iglesia llamada cristiana ceremonias y tradiciones de origen *pagano*. Hemos visto

predominando en el gobierno de la Iglesia Católica durante la *Edad del Oscurantismo* corrupción espiritual, *poder político* e *intereses seculares*.

En entregas anteriores hemos presentado los **hechos** reales de la juventud y las frustraciones de Lutero, así como su *rebeldía* hacia la autoridad y en contra de la necesidad de obedecer. Hemos visto cómo las fuerzas que guiaban la Reforma luterana fueron el *nacionalismo* y la *política*. En la entrega pasada, tratamos el doloroso episodio de la guerra de los campesinos alemanes y la conducta hipócrita de Lutero, que instaba a los príncipes a “*golpear, estrangular y traspasar*” a los campesinos en el nombre de Dios.

Ahora veremos cómo el luteranismo continuó creciendo,

mientras Lutero seguía apoyándose en los *príncipes* y la *política*.

Crecimiento del luteranismo

En los últimos años de Lutero el medio protestante vivió muchas divisiones y escándalos. Los *ejércitos* de los príncipes y el *poder político* lograban conservar en ciertos territorios la religión reformada en apariencia, pero no tenían poder para purificar la fe ni la moral de los súbditos; ni eran capaces de conferir un mismo espíritu a las facciones beligerantes que se presentaron *dentro* del movimiento protestante.

En esos años surgió una controversia entre los reformadores alemanes y los suizos, concerniente al verdadero significado de la *Cena del Señor*, como se le llamaba, instituida por Jesucristo. La discordia generó una *ruptura duradera* entre la Iglesia Luterana y la Iglesia Reformada, ruptura que examinaremos en mayor detalle en otra sección.

Mientras tanto, en enero de 1530, el Emperador hizo un llamado a los príncipes alemanes pidiendo que se reuniera una Dieta en Augsburgo. Propuso que el objetivo principal de las reuniones fuera el allanamiento amistoso de sus diferencias religiosas.

Los protestantes elaboraron una declaración muy completa de sus convicciones y sus críticas contra la doctrina y prácticas de la Iglesia Católica. Evidentemente fue redactada principalmente por Lutero y Melanchthon, corriendo a cargo de este último la mayor parte de la estructuración.

Es muy importante entender que esta “Confesión de Augsburgo”, como se dio en llamarla, se trató de la *declaración oficial* de la posición de la Iglesia Luterana y ha permanecido como base de sus doctrinas hasta hoy.

Veamos el resumen hecho por el erudito Reginald Walker sobre la posición luterana, tal como la planteó Melanchthon, aconsejado por Lutero, en el siguiente credo: “Su *objetivo era demostrar que los luteranos no se habían apartado en ningún punto vital y esencial de la Iglesia Católica*, o de la Iglesia de Roma, como lo revelaron autores anteriores. El *convenio* es afirmado expresamente y se repudian por nombre muchas herejías antiguas. Por otra parte, se produce un enérgico rechazo a las posiciones zwingliana y anabaptista. En *ninguna parte* se afirma la autoridad exclusiva de las Escrituras. En ninguna parte se condena categóricamente al papado. No hay mención del sacerdocio universal de los creyentes. Sin embargo, Melanchthon le dio a la *confesión* en su totalidad un tono enteramente protestante. La justificación se define admirablemente, las notas protestantes de la Iglesia se hacen evidentes: se rechaza la invocación de los santos, la misa, la denegación de la copa, los votos monásticos y los ayunos prescritos” (Reginald F. Walker, *An Outline History of the Catholic Church*, Newman Press, 1944, pág. 372).

Los protestantes reconocen su unidad con el sistema romano

Señalemos en primer lugar que esta *Confesión* afirma la uni-



Felipe I el landgraf de Hesse

dad de restaurar completamente la fe católica en el plazo de un año, cuando había de celebrarse un Concilio general (Ludwig Hausser. *The Period of the Reformation*, American Tract Society, 1873, pág. 123).

Lutero insta a la guerra

Temiendo medidas punitivas y la pérdida de las *propiedades de la Iglesia que habían arrebatado*, once ciudades se unieron con ocho príncipes protestantes para formar la Liga de Esmalcalda, como defensa contra el Emperador (Johannes Alzog. *Manual of Universal Church History*, 1878, págs. 240-241). Es interesante notar en este punto que, una vez más, Lutero *alteró sus principios en aras de la conveniencia*.

Anteriormente había sostenido, conforme a las Escrituras (Romanos 13), que era pecado oponerse al Emperador u otra autoridad legalmente constituida (Walker, pág. 375). Pero ahora instaba a recurrir a la *violencia* en defensa de sus propias doctrinas. “Los príncipes protestantes, en unión de ciertas ciudades imperiales del Sur de Alemania, se unieron en la Liga de Esmalcalda para hacerle resistencia al proceder autoritario del Emperador en su esfuerzo por aplastar las nuevas opiniones. Lutero, que *hasta entonces se había opuesto al recurso de las armas*, ahora declaró que los cristianos estaban obligados a defender a sus príncipes cuando eran objeto de ataques ilícitos. La Liga se fortaleció mediante una alianza con Francia, Dinamarca y los duques de Baviera. Los territorios del Emperador se hallaban de nuevo amenazados por una irrupción de los turcos bajo Solimán. En esas circunstancias resultaba imposible llevar a efecto las medidas de represión que se habían decidido en Augsburgo. En consecuencia, se concertó en 1532 la paz de Nuremberg, según la cual los asuntos religiosos permanecerían sin cambio hasta que pudiera resolverlos una nueva dieta o un concilio general” (George P. Fisher. *History of the Christian Church*, Scribner's, 1887, págs. 305-306).

Con la paz de Nuremberg, la situación de los territorios protestantes permaneció esencialmente sin cambios durante varios años. Pero al mismo tiempo, por la lucha de Lutero se estaban produciendo hechos interesantes, a medida que el *fruto* de sus enseñanzas se hacía más evidente. Y en *muchos* casos se observa el recurso de Lutero a un *acto inmoral* por considerarlo *conveniente* para su causa.

Lutero aprueba la bigamia

Tal vez el ejemplo más sobresaliente de la inclinación de Lutero por *alterar sus propias normas* con el fin de complacer a sus príncipes protectores fue el caso de Felipe I, el *landgraf* de Hesse. Temeroso por su salvación a causa de sus constantes adulterios, Felipe comenzó a razonar que la solución a sus problemas estaría en contraer un segundo matrimonio con una esposa más atractiva. Apeló al Antiguo Testamento en un intento de justificación, reforzado en su motivación por este *razonamiento* al haber conocido a una atractiva joven de diecisiete años, hija de una dama en la corte de su hermana.

Conviene en este punto incluir algunos extractos de un relato completo del asunto, según el historiador Jules Michelet. Allí se cita la respuesta directa de Lutero y sus asociados a la petición del *landgraf*:

“El más valiente soldado entre los jefes protestantes, el impetuoso y enérgico *landgraf* de Hesse, hizo saber a Lutero, que *su estado de salud exigía que cohabitara con más de una esposa*. Las instrucciones dadas a Martín Bucero para negociar este asunto con los teólogos de Wittemberg, ofrecen una curiosa mezcla de sensualidad, aprehensiones religiosas y atrevida franqueza.

La petición del *landgraf* de Hesse presentó una *extrema dificultad* para Lutero. Se reunieron en esa ocasión, en Wittemberg, la totalidad de los teólogos con el objeto de elaborar una respuesta, en la que acordaron llegar a un *arreglo* con el Príncipe. *Accedieron a su petición de tomar una segunda esposa*, pero a condición de que ella no fuera reconocida públicamente. Y le dieron esta respuesta: ‘Su Alteza, de su propia voluntad sugerirá para sí la diferencia que hay entre dictar una ley que ha de promulgarse universalmente y una que responda a una *exigencia privada y urgente*. No podemos presentar ni sancionar públicamente, como mediante ley, el casamiento con una pluralidad de mujeres. Imploramos a *su Alteza* reflexionar sobre el peligro en que se situaría un hombre que fuera inculcado de introducir en Alemania una ley tal, mediante la cual se generarían al instante divisiones entre familias y surgirá una serie de litigios eternos. Su Alteza es de *frágil constitución*; duerme poco y se hace preciso adoptar muy grandes *precauciones en su caso*. El gran *Skanderbeg* solía exhortar a sus soldados que guar-

daran la castidad, diciéndoles que nada había más perjudicial para su ocupación que los placeres del amor. Plazca a *su Alteza* examinar atentamente las diversas consideraciones implicadas en este asunto; el escándalo, las labores, los cuidados, la pena y debilidad que encierra, tal como se le ha demostrado. No obstante, si *su Alteza* se halla del todo resuelto a tomar segunda esposa, somos de la opinión de que debe hacerse *en secreto*’. Firmado y sellado en Wittemberg, pasada la fiesta de San Nicolás, en el año de 1539. —Martín Lutero, Felipe Melancthon, Martín Bucero, Antonio Corvin, Adán Juan Lening, Lustin Wintfert, Dionisio Melanther” (Jules Michelet. *The Life of Luther, Written by Himself*, 1859. Traducido de la versión inglesa de William Hazlitt. págs. 251, 253).

El consejo de Lutero en el sentido de reducir este asunto a un *pecado secreto* pasaría inadvertido. Su *responsabilidad* por aconsejar a un príncipe que *violara la ley de Dios traería una pena*. Cuando empezó a divulgarse la noticia, ¡Lutero le aconsejó al *Landgraf* que quebrantara *otro* de los *mandamientos* de Dios!

Lutero aconseja una mentira

“Bien que se hiciera un intento por mantener el asunto en reserva, pronto resultó imposible. Lutero solo pudo aconsejar ‘una mentira bien fuerte’, pero Felipe tuvo la hombría de declarar: ‘Yo no mentiré’” (Walker, pág. 378).

El escándalo que nació de este episodio hizo gran daño a la causa protestante. Los hombres pensantes comenzaban a preguntarse hacia adónde podría llevar la doctrina luterana de “*la gracia sola*”.

Pero el punto principal que debe tenerse en cuenta es que Martín Lutero, presentándose como un siervo de Dios, abogó a *sabiendas y deliberadamente* para que un hombre violara *dos* de los mandamientos de Dios.

Mientras tanto, el deterioro moral avanzaba en todas las clases de la sociedad protestante. “Los protestantes ya habían comenzado a suavizar la rigidez de su porte y su proceder. Abrieron de nuevo las casas donde solían practicarse actos de libertinaje. ‘Mejor fuera’, observó Lutero, ‘que jamás se hubiera proscrito al diablo, y no que regresara siete veces fortalecido’ (13 de septiembre de 1540)” (Michelet, pág. 255).

Muerte de Lutero

El curso del protestantismo estaba ahora firmemente en las manos de los *príncipes luteranos* y, con amenazas constantes de la Liga Católica, continuaron aferrados al terreno hasta entonces ganado.

El Concilio de Trento comenzó en 1545. Con varias interrupciones por la guerra, seguiría reuniéndose en sesiones irregulares hasta 1563. Su objetivo principal era investigar y aclarar parte de los abusos que habían culminado con la Re-



Martín Lutero en su lecho de muerte, retrato por Lucas Cranach, el Anciano.

forma Protestante. El resultado fue una reforma conservadora *dentro* de la Iglesia Católica, pero que seguía, como era natural, los lineamientos estrictamente *romanos*.

Poco después de iniciadas las sesiones del Concilio, y en momentos en que el Emperador había hecho las paces con los turcos y demás enemigos y parecía dispuesto a un nuevo asalto contra los príncipes protestantes, Lutero hizo una visita a Eisleben, lugar de su nacimiento.

Conviene señalar, vista la historia subsiguiente de Alemania, que el último sermón de Lutero fue un ataque encendido contra el pueblo judío. Parece que estuviera poseído de la misma *envidia* y del mismo *odio* y *furia* contra los judíos que más tarde caracterizó al régimen de Adolfo Hitler. Alzog describe esta tendencia:

“Subiendo por última vez al púlpito de la Iglesia de San Andrés en Eisleben, Lutero apeló nuevamente a la venganza del Cielo contra los judíos, raza de gente a la cual había agredido con tal injusticia como virulencia en sus escritos anteriores, que tras su muerte, la sola mención de sus denuncias malévolas confundía a sus seguidores. En su primer panfleto contra ellos, instó a los cristianos a quitarles la Biblia, quemar sus libros y sinagogas con azufre y alquitrán y prohibir su culto so pena de muerte; y en el segundo libro, titulado: *Von Shem Hamphoras*, los describió desde el principio como ‘jóvenes diablos destinados al infierno’, que debían ser expulsados del país” (Alzog, pág. 271).

Cuando leemos sobre las atrocidades cometidas contra los judíos por el Tercer Reich de Hitler, podemos traer a la mente el hecho de que la misma actitud quedó claramente expuesta por el fundador del protestantismo alemán.

El propio Lutero pasó sus últimos meses en estado de disgusto e infelicidad. Perturbado por el estado terrible de la moral al que habían descendido los habitantes de Wittenberg con aquella doctrina de la fe *sola*, escribió a su esposa en julio de 1545: “Vámonos de esta Sodoma” (Alzog, pág. 270).

Fue mientras se acumulaban estos nubarrones que murió Lutero durante una visita a Eisleben, su lugar de nacimiento, el 18 de febrero de 1546, a consecuencia de un ataque de *mal del corazón* o *apoplejía*. Sus últimos años habían sido mucho menos que felices. Su estado de salud fue pésimo durante mucho tiempo. Lo angustiaban las querellas de los reformadores, a las que él había contribuido en buena parte. Ante todo, lo agobiaba ver *fallida* su esperanza de que la predicación de la justificación por la fe sola trajera grandes transformaciones en la vida social, cívica y política que lo rodeaban (Walker, pág. 379).

Resultaba evidente, aun para Lutero, que sus doctrinas habían *fracasado* en gran medida en el intento por *llevar a los hombres a vivir de un modo más acorde con los principios espirituales*. En los últimos años tuvo frecuentes periodos de desesperación en que se preguntaba seriamente si no estaría arrastrando a muchas almas tras de sí a la condenación eterna (Alfred Plummer. *The Continental Reformation in Germany, France, and Switzerland from the Birth of Luther to the Death of Calvin*. Scribner, 1912, pág. 132).

Muerto Lutero, los príncipes protestantes sufrieron una derrota militar en 1547 en la batalla de Muhlberg. El Emperador concedió un *alto a la guerra*, que era en esencia una victoria para los católicos, a la espera de poder convocar otro Concilio de Trento.

El convenio de la Reforma

Pero en 1554 el príncipe luterano Mauricio de Sajonia se unió con Enrique II de Francia y le infligieron a Carlos V una derrota aplastante. Los luteranos exigieron libertad religiosa total y el derecho de quedarse con *todas las propiedades de la Iglesia arrebatadas hasta el momento* (Alzog, págs. 279-280).

Finalmente, en septiembre de 1555, se llegó a un arreglo denominado: *La paz de Augsburgo*, según el cual cada príncipe decidiría si en su territorio se profesaría el catolicismo o el luteranismo. Los súbditos *no podían elegir*. Todas las propiedades arrebatadas antes de 1552 quedarían como propiedad de los luteranos; todo lo arrebatado después debía devolverse. Se permitirían en Alemania únicamente el catolicismo y el luteranismo (según definición en la Confesión de Augsburgo). Quienes profesaran cualquiera otra divergencia continuarían siendo castigados como *herejes* (Walker, pág. 382).

Fue así como en 1555 la división entre catolicismo y luteranismo en Alemania se hizo permanente. En años posteriores, el desafío más serio a tal estado de cosas vendría de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Se dice que en el curso de esa terrible guerra entre los príncipes de la *Liga Católica* y de la *Unión Protestante*, casi *la mitad* de la población alemana pereció por la espada, el hambre o la peste. Todo terminó, finalmente, con la paz de Westfalia, con la misma división religiosa de Alemania que ya se había decidido en la *Paz de Augsburgo*.

Vemos, pues, que tras la reforma luterana continuaron los odios religiosos, las divisiones políticas y la guerra incesante. Otro factor destacado fue el decaimiento de la moral pública, como veremos más adelante.

La *alianza política y religiosa* de Lutero con los *príncipes alemanes* puso el destino de su causa en las manos de ellos desde un principio. Y este patriotismo religioso allanó a su vez el camino al *Estado fuerte nacional* de Alemania, que en tiempos más recientes bañó en sangre a gran parte del mundo bajo el káiser Guillermo II y Adolfo Hitler.

Antes de entrar a analizar las doctrinas y prácticas del movimiento luterano y el *resultado* final de este trastorno religioso, debemos relatar el curso de la Reforma Protestante en otras tierras, como Suiza, Francia e Inglaterra. Pero esto lo esbozaremos solo *a grandes rasgos*, por cuanto todas las autoridades concuerdan en que el “motor principal” del movimiento protestante era el propio Lutero, y que la Reforma Protestante en general se activaba más desde él que desde cualquiera otra fuente.

Para no perder la *perspectiva* en el laberinto de hechos, lugares y personalidades históricas, preguntemos de nuevo: ¿Fue la Reforma Protestante un movimiento del cristianismo original *restaurado*? ¿Fueron sus *frutos* consecuencia de la intervención del Espíritu Santo?

Los extraños hechos históricos han revelado cómo la doctrina de Martín Lutero de “*la fe sola*” generó un deterioro espiritual en muchos aspectos. Han mostrado cómo, al *inmiscuirse políticamente* con los príncipes alemanes, Lutero terminó por aceptar la *bigamia* e instar a los nobles a “*golpear, estrangular y traspasar*, en secreto o en público” a sus campesinos en la inicua Guerra de los Campesinos. Vimos, aun al final de su vida, el rabioso ataque de Lutero contra los judíos... ataque que halló eco años más tarde en el Tercer Reich de Hitler, si bien el antisemitismo estuvo lejos de desaparecer en el entretanto.

Hemos reiterado esta pregunta: ¿Fue el movimiento protestante una auténtica reforma de la única Iglesia verdadera que Jesu-

cristo prometió edificar? (Mateo 16:18). ¿Fue un regreso sincero, guiado por el Espíritu de Dios, a la “fe que ha sido una vez dada a los santos”? (Judas 3).

Ahora continuaremos este revelador análisis de la Reforma Protestante con el dramático relato de su difusión en Suiza. Veremos primero al individuo que dio comienzo al movimiento de reforma en esas tierras. Es poco conocido para la mayor parte de quienes se declaran cristianos, pero ha ejercido una poderosa influencia en las convicciones y prácticas de muchas iglesias protestantes. Respondía al nombre de Ulrich Zwingli.

La reforma de Zwingli

En los primeros años de la reforma luterana, comenzó en Suiza un movimiento que era similar en muchos aspectos. La fuerza guiadora de este movimiento en sus primeras etapas fue *Ulrich Zwingli*.

Zwingli nació en 1484 en la aldea montañosa de Wildhaus y desde joven se destacó en los estudios. Estudió en la Universidad de Viena y después viajó a Basilea. Se enfrascó en el humanismo y más tarde comenzó a estudiar el *Testamento griego* publicado por Erasmo. De este copió las epístolas de Pablo de su puño y letra con la intención de aprenderse las de memoria.

Además de sus intereses eruditos, Zwingli era un *patriota celloso* que deseaba reformar la *vida social y política* de su país. Era común ofrecer a suizos influyentes algún cargo eclesiástico o soborno con el fin de ganarse su lealtad en las batallas del Papa o del Rey francés (Hausser, págs. 127-128).

Luego de recibir su título de maestría en la Universidad de Basilea, Zwingli fue nombrado sacerdote parroquial gracias a la influencia de un tío. Recibió una pensión del Papa por algún tiempo a cambio de consentir en que se contrataran jóvenes suizos como soldados mercenarios para el ejército papal (Walker, pág. 360).

Finalmente llegó a denunciar esta práctica de contratación mercenaria por causa de la fuerte actividad francesa que culminó en su propia parroquia. Luego, Zwingli pudo efectuar el traslado de sus actividades al famoso santuario de peregrinación en Einsiedeln, con lo cual se acrecentó considerablemente su influencia y reputación.

El desarrollo doctrinal de Zwingli

Para esa época, Zwingli llegó a comprobar la vanidad de los peregrinajes supersticiosos realizados cada año a los santuarios en Einsiedeln, y llegó a predicar contra un tal Samson, vendedor de *indulgencias*.

Al mismo tiempo proseguía su estudio de las Escrituras y comenzó a formular una *doctrina de justificación* similar a la de Lutero. Recordó algunas de las conferencias humanistas que había escuchado en la universidad y que exponían la inutilidad de las indulgencias y que afirmaban la muerte de Cristo como único precio del perdón. Comenzó a sentir que las Escrituras eran la única autoridad, y en sus estudios desarrolló muchos puntos que se expresarían en sus enseñanzas más tarde.

En 1518 Zwingli fue trasladado a la iglesia catedral de Zúrich. Entonces rechazó su pensión papal y se opuso a toda complicación de los suizos con el extranjero. No fue hasta 1522 que Zwingli *rompió* definitivamente *con Roma*.

Cuando algunos de sus parroquianos quebrantaron el ayuno cuaresmal, citando la doctrina de Zwingli sobre la autoridad única de las Escrituras (Hausser, pág. 132), él los defendió en prédicas y publicaciones. El obispo de Constanza despachó una comisión para

sofocar las innovaciones. Entonces Zwingli apeló a *las autoridades civiles*, y el burgomaestre de Zúrich finalmente dictaminó que solamente habían de predicarse aquellas cosas que se enseñaran en las Escrituras. Fue así como se abrió el camino a la revolución *religiosa y política*.

Cambios rápidos

Las nuevas de la Reforma Protestante en Alemania bajo Lutero se habían difundido por la mayor parte del territorio suizo, y esto fue un respaldo adicional a su causa. También se estaban distribuyendo muchos escritos de Lutero entre los suizos de habla alemana y su doctrina de *justificación por la fe sola* ya era ampliamente conocida (George P. Fisher, *The Reformation*, Scribner, 1873, pág. 147).

Luego, como veremos, Zwingli lograría, con la ayuda de *las autoridades civiles* hastiadas de la tiranía romana, producir un *cambio aun mayor* que Lutero.

Para Zwingli, la *autoridad última* era la comunidad cristiana y el ejercicio de esa autoridad se realizaba por medio de los órganos del *gobierno civil* debidamente constituidos y actuando de conformidad con las Escrituras. Era obligatorio o permisible todo aquello que la Biblia ordena, o para lo cual se encuentra clara autorización en sus páginas (Walker, pág. 361).

Movido por su fuerte convicción de que la Biblia debía constituir la *guía completa* en materia de doctrina y práctica, Zwingli fue mucho más allá que Lutero en su reforma. Su actitud contra las ceremonias y fiestas paganas que se habían introducido hábilmente en la Iglesia Católica era mucho más estricta que la de Lutero. “Mientras Lutero estaba dispuesto a dejar sin tocar lo que no se prohibiera en la Biblia, Zwingli se inclinaba más a rechazar lo que la Biblia no mandara” (Fisher, *The Reformation*, pág. 145).

Zwingli emprendió el proceso de lograr que los funcionarios oficiales cantonales respaldaran sus enseñanzas. Dispuso un debate público sobre 67 artículos, que se referían a doctrinas católicas sobre la misa, las buenas obras, la intercesión de los santos, los votos monásticos y la existencia del purgatorio. La Biblia sería la autoridad y fundamento de la discusión. “En el consiguiente debate el gobierno declaró vencedor a Zwingli, en cuanto afirmó que no era reo de herejía y determinó que debía continuar su predicación. Fue un respaldo a sus enseñanzas” (Walker, pág. 362).

Fueron muchos los cambios que entonces se produjeron. Los sacerdotes y monjas empezaron a contraer matrimonio. Se eliminaron imágenes, reliquias y órganos. En 1524 el Estado empezó a *confiscar propiedades eclesiásticas*. Ese mismo año, Zwingli contrajo matrimonio con la mujer con quien había convivido desde 1522... no sin causar un *escándalo considerable* (Walker, pág. 363).

Dado el valor político de Suiza en las guerras, en todo este tiempo el Papa no había interferido directamente con el movimiento zwingliano. Zwingli promovió la difusión de su movimiento por toda Suiza. Pronto, la mayor parte de las ciudades quedaron bajo la influencia de sus enseñanzas y aun la gran ciudad alemana de Estrasburgo se convirtió a la perspectiva de Zwingli con preferencia a la de Lutero.

Es importante señalar, sin embargo, que los cambios realmente *no* iban acompañados de una gran conversión de los individuos en estas ciudades a las enseñanzas de Zwingli. Se trataba, más bien, de un movimiento *político religioso* combinado, impulsado en parte por el Partido Republicano Suizo, que llegó a oponerse a *todo lo que fuera romano*. Esta misma alianza con la *política* fue lo que pronto condujo a la muerte de Zwingli en el campo de batalla.

La posición doctrinal básica de Zwingli

En 1525 Zwingli publicó su principal obra teológica titulada: *Comentario sobre la religión verdadera y falsa*. Fisher resume así su posición doctrinal:

“Si bien sostenía en su mayoría los *puntos de vista protestantes*, difería en cuanto a la *doctrina del sacramento*, como se explicará más adelante. Sostenía la predestinación como principio filosófico, pero enseñó que Jesucristo redimió a todo el género humano. Consideraba que el pecado original era más un trastorno que un estado que implicara culpabilidad. Creía que los sabios de la antigüedad fueron iluminados por el Espíritu Divino y en su catálogo de santos colocó a Sócrates, Séneca, los Catones e incluso a Hércules” (Fisher, *The History of the Christian Church*, pág. 308).

Señalamos aquí que tan *completamente errado* era el concepto que tenía Zwingli del propósito y naturaleza del Espíritu Santo de Dios, que lo imaginaba guía de los filósofos paganos de la antigüedad, a cuya *vida y enseñanzas inmorales* alude claramente el apóstol Pablo en su carta a los cristianos en Roma (Romanos 1:18-32).

Como es natural, muchos escritores protestantes aprueban la *amplitud* de la visión de Zwingli en lo que atañe a los especuladores paganos. Hastie elogia la perspectiva de Zwingli en estos términos: “Con una amplitud de pensamiento y de sentimiento escasa en su era, reconoció una *inspiración divina* en los pensamientos y la vida de los *espíritus más nobles de la antigüedad*, como Sócrates, Platón y Séneca; y aun abrigó la esperanza de conocerlos *en el Cielo*” (William Hastie, *The Theology of the Reformed Church in Its Fundamental Principles*, Clark, 1904, pág. 184).

El deseo de Zwingli de encontrar y conocer a estos antiguos filósofos en el Cielo, resulta esclarecedor para el verdadero estudio de la Biblia. Había alterado para bien, en apariencia, muchos usos católicos y había adoptado la doctrina luterana fundamental de la justificación, pero *todo su concepto* de Dios y del *propósito* final de la salvación continuaban siendo en esencia los mismos de la Iglesia Católica.

Apenas habían comenzado a desarrollarse las ramas luterana y zwingliana del movimiento protestante cuando chocaron en una controversia violenta sobre la doctrina de la Cena del Señor, como la llamaban. El asunto era fundamental para ambas partes y ninguna estaba dispuesta a ceder terreno ni doblegarse a la otra.

La controversia por la Cena del Señor

Lutero insistía en que la presencia como tal del cuerpo y la sangre glorificados de Cristo estaba realmente en el pan y el vino. Y de algún modo misterioso, el fiel recibe el cuerpo y la sangre de Cristo *independientemente de que crea o no*.

Zwingli, en cambio, negaba la presencia de Cristo en esa forma y creía que la Cena del Señor era simplemente una *conmemoración* de su muerte expiatoria.

En la disputa, ninguno de los dos demostró una gran cuota de amor. Zwingli pensaba que la idea de Lutero de la presencia *física* de Cristo en la Eucaristía era una *superstición católica*. Decía que un cuerpo físico *solo* podía estar en *un lugar* a la vez y que Cristo estaba a la diestra del Padre en el Cielo.

Lutero acusaba a Zwingli de exaltar la razón humana por encima de las Escrituras. Quiso explicar la presencia física de Cristo en diez mil altares a la vez, como una afirmación escolástica de que las cualidades de su naturaleza divina no se comunicaron a su naturaleza humana y así, en tanto que espíritu, Él sí podía estar *en todo lugar al mismo tiempo*.

Lo significativo es, quizá, que esta querrela mostró claramente que, *tuviera la razón quien la tuviera*, ellos *no eran de un mismo espíritu*. En adelante, *no podrían afirmar con honradez* que el Espíritu único de Dios los guiaba a la verdad ni que eran *uno en la comunión cristiana*. “Lutero declaró que Zwingli y sus partidarios *no eran cristianos*, y Zwingli afirmó a su vez que Lutero era *peor* que el abanderado romano, Eck. No obstante, el parecer de Zwingli contó con la aprobación no solo de la Suiza de habla alemana, sino de gran parte del Sureste de Alemania. El partido romano celebró esta *división* evidente de las fuerzas evangélicas” (Walker, pág. 364).

La acalorada controversia sobre este punto se prolongó por muchos años y generó una serie de panfletos, prédicas y debates. Al respecto, el debate principal, y final en cuanto a sus resultados entre los reformadores, se realizó en el castillo de Felipe I, el *landgraf*

de Hesse ya mencionado, en Marburgo. Felipe, recordemos que tenía *problemas sexuales* tan grandes por esta época, que participaba muy poco de la Cena del Señor a causa de su conciencia de culpabilidad (Walker, pág. 377). Añadiremos que parece extraño que un *adúltero, bígamo y borracho* como el *Landgraf*, fuera uno de los dirigentes laicos en el movimiento reformista.

Pero Felipe era uno de los *pilares políticos* del movimiento protestante y deseaba que las dos partes reformadoras se pusieran de acuerdo, si fuera del todo posible. Por lo tanto, invitó a los dirigentes de ambas partes a reunirse en su castillo, y fue así como el 1 de octubre de 1529 se dio comienzo a las discusiones.

Aunque más tarde Lutero abrigó sospechas en cuanto a las doctrinas del suizo sobre la *trinidad* y el *pecado original*, el principal punto de diferencia era la presencia o ausencia del *cuerpo físico* de Cristo en la Cena del Señor. Lutero insistía en una interpretación literal de las palabras “Este es mi cuerpo”. Zwingli sostenía que un *cuerpo físico* no podía hallarse *en dos lugares* al mismo tiempo. Las discusiones se prolongaron por varios días, pero no fue posible llegar a un acuerdo y las dos partes finalmente se separaron, cada una dudando del “cristianismo” de la otra (J. H. Kurtz, *Church History*, Vol. II. 1891, pág. 273).

El *Landgraf* citó a una reunión final de los reformadores y los exhortó sobre la necesidad de llegar a algún tipo de entendimiento.

Última reunión de Lutero y Zwingli

Schaff describe este encuentro:

“El lunes por la mañana dispuso otra conferencia



Huldrych (Ulrich) Zwingli (1484-1531).

privada entre los reformadores sajones y suizos. Se reunieron por última vez en su tierra. Con lágrimas en los ojos, Zwingli se acercó a Lutero y extendió la mano de *fraternidad*; pero Lutero la rechazó, reiterando: ‘El vuestro es un *espíritu diferente* del nuestro’. Zwingli pensaba que las diferencias en lo no esencial, mientras hubiera unidad en lo esencial, no impedían la fraternidad cristiana: ‘Confesemos nuestra unión en todas las cosas en que estamos de acuerdo’, dijo, ‘y, en cuanto a lo demás, recordemos que somos hermanos. No habrá nunca paz en las iglesias si no podemos tolerar las diferencias en los puntos secundarios’. Para Lutero, la presencia corporal era un artículo fundamental, e interpretó la liberalidad de Zwingli como indiferencia a la verdad. ‘Me asombra’, dijo, ‘que desees considerarme tu hermano, muestra claramente la poca importancia que atribuyes a tu doctrina’. Melancthon veía la solicitud de los suizos como una extraña falta de constancia. Volviéndose a los suizos, los de Wittenberg dijeron: ‘Vosotros no pertenecéis a la comunión de la Iglesia Cristiana. *No podemos reconocerlos como hermanos*’. Si estuvieron dispuestos, sin embargo, a incluirlos en aquella organización benéfica universal que debemos a nuestros enemigos (Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VII. Hendrickson, 1996 (1888), págs. 644-645).

Vemos entonces que Lutero se separó de Zwingli, *no* con la idea de que el bando suizo fuera guiado por el Espíritu Santo, sino de que Zwingli era guiado por un “*espíritu*” *diferente* que él. Efectivamente, hay testimonio abundante, aun entre autores protestantes, de que los reformadores *no* manifestaban aquella “unidad de Espíritu” que solamente el Espíritu de Dios puede conferir.

Leamos cómo relata Plummer el deseo de Zwingli de evitar tan patético desacuerdo:

“No hay razón para dudar de su declaración, en el sentido de que había evitado escrupulosamente comunicarse con Lutero porque, dijo: ‘Era mi deseo mostrar a todos los hombres la uniformidad del Espíritu de Dios, manifestado en el hecho de que nosotros, estando tan alejados, estamos sin embargo al unísono’. *No permanecieron al unísono*, como lo sabe todo el mundo; y, como un hecho triste entre tantos en la historia de la Reforma, Lutero declaró que la muerte violenta de Zwingli había sido un *juicio* venido sobre él por razón de su doctrina eucarística” (Plummer, págs. 141-142).

Muerte de Zwingli

Poco después de la Conferencia de Marburgo, estalló una guerra entre los cantones de Suiza y en ella se produjo la muerte de Zwingli. Esto comenzó como resultado directo del empeño de las ciudades protestantes por reducir los cantones católicos a la sumisión a punta de hambre, y terminó con los católicos recuperando parte del terreno que habían perdido.

El choque surgió a raíz de la persecución de los protestantes en los cantones católicos. La conducta de los cantones católicos llegó a ser una amenaza, y Zwingli recomendó recurrir a *medidas violentas* para obligarlos a someterse.

Las principales exigencias que realmente se plantearon eran que la doctrina protestante, que se profesaba en los cantones bajos, debía tolerarse en los altos y que debería cesar allí la persecu-

ción. Pero la cuestión era si aún estas exigencias se harían cumplir. Zwingli estaba a favor de dominar al enemigo mediante un *ataque directo* y de obtener justas concesiones de su parte *por la fuerza*. Prevaleció, sin embargo, un parecer diferente y se recurrió a medidas parciales. Hubo un intento por coaccionar a los cantones católicos suspendiendo el trato con ellos y, en consecuencia, *sus provisiones*. El efecto fue que los católicos pudieron hacer acopio de su fuerza, mientras que las ciudades protestantes andaban divididas por rivalidades y desacuerdos sobre cuál sería la mejor política para adoptar. Zúrich quedó sin ayuda para confrontar, con preparativos precipitados e insuficientes, a la fuerza combinada del partido católico. Las fuerzas de Zúrich fueron derrotadas en Cappel el 11 de octubre de 1531 y Zwingli, que había salido como capellán con su pueblo a la batalla, cayó (Fisher, *The Reformation*, págs. 153-156).

¿Por qué murió Zwingli en la batalla?

La cruel verdad es que la muerte violenta de Zwingli fue *resultado directo* de sus propias acciones. *No hizo caso* de la amonestación bíblica de “guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Al *abstenerse* de aplicar la declaración de Cristo: “Mi Reino *no es de este mundo*” (Juan 18:36), Zwingli recurrió constantemente a la *política* y al *poder físico* para buscar los resultados que deseaba.

Como bien lo dice Fisher: “Zwingli fue un *patriota* y un *reformador social*” (Fisher, *The Reformation*, pág. 145). Puso su confianza, lo mismo que Lutero, en los príncipes de *este mundo*.

En consecuencia la muerte violenta de Zwingli en el campo de batalla, que era esencialmente una guerra *religiosa* que él mismo había promovido, parece una impresionante confirmación de la advertencia de Cristo: “Todos los que tomen espada, a espada *perecerán*” (Mateo 26:52).

Aun después de su muerte, el partido reformador podría haber alcanzado la victoria, pero *estaba desunido* y cada ciudad aspiraba a ser la metrópoli de la confederación propuesta, convirtiéndose así en *rival* de las otras. Por consiguiente, se vieron obligadas a firmar una paz humillante y a ceder una parte de lo que habían ganado antes (Kurtz, pág. 269).

Vemos así la *división* entre los seguidores de Zwingli y una *división aun mayor* entre ellos y los luteranos. Ese mismo espíritu de *mutuo antagonismo* poseyó a muchos de sus sucesores protestantes en las generaciones siguientes.

Basta dar una mirada alrededor para ver centenares de iglesias protestantes *divergentes*. En ocasiones, como muestra de aparente unidad, se dicen colectivamente la “Iglesia de Cristo”, pero *no son, ni con mucho, de un mismo espíritu*.

Al comienzo de esta división entre las iglesias protestantes, Martín Lutero se mostró dispuesto a *reconocer este hecho*. Refiriéndose a Zwingli y sus seguidores, dijo: “Una parte o la otra *necesariamente* tiene que estar actuando al servicio de Satanás; *el asunto no admite discusión*, no hay *posibilidad alguna de acuerdo*” (Alzog, *Universal History*, pág. 352).

Fue así como se dio comienzo a la *división* y *confusión* de nuestros días. Nuestro *objetivo* es determinar si el sistema protestante, o *alguna parte de este*, *corresponde a una* auténtica restauración de la única Iglesia verdadera que Jesucristo prometió edificar.

En la próxima entrega continuaremos esta fascinante serie con el estudio de la enorme influencia que sobre la Reforma Protestante tuvo Juan Calvino. ¡El lector *se sorprenderá* al descubrir cuál es el origen real de muchas ideas protestantes! 



La corrupción: Cáncer de la sociedad

*Nuestro planeta sufre cada vez más de una enfermedad que como el cáncer corrompe y destruye poco a poco, pero con mucho dolor, desde la más alta hasta la más pequeña de las instituciones sociales.
¡Esa enfermedad es la corrupción!*

Por: Cristian Orrego

La expresidenta de Argentina, Cristina Kirchner, está siendo actualmente investigada por traición a la patria, asociación ilícita y lavado de dinero ^[1]. El expresidente de Guatemala, Otto Pérez, se encuentra preso y enfrentando un juicio por asociación ilícita, cohecho y lavado de activos; por los que podría recibir una pena privativa de libertad de entre 32 y 72 años ^[2]. El fiscal “anticorrupción” de Colombia, Luis Gustavo Moreno, aceptó el pasado mes de noviembre los cargos de concusión y utilización indebida de información oficial privilegiada, al reconocer su participación dentro del llamado “cartel de la toga” ^[3]. En México, catalogado como uno de los países más corruptos del mundo, las incontables manifestaciones en la avenida Reforma, que paralizan el comercio y el tráfico por centenares de personas que claman sin cesar por un poco de justicia, son parte de la vida cotidiana ^[4]. Todo ello sin mencionar casos como el de Venezuela, que pasó rápidamente de ser un país próspero y en desarrollo, a estar entre los primeros en la lista de los países más corruptos del planeta.

Por otro lado, las políticas de seguridad, económicas, financieras y educativas, impuestas por las entidades supranacio-

nales que están al servicio de unos pocos países o grupos poderosos, están cada vez más inclinadas a favorecer la subsistencia ostentosa de los ricos a costa de la esclavitud disimulada de la clase obrera o trabajadora. Emporios bancarios que prestan dinero ficticio a deudores que pasan toda su vida pagando hasta tres y cuatro veces la deuda adquirida; publicidad sugestiva que manipula los subconscientes y que dirige a las personas a un consumismo desmedido y, la implementación de ideologías en las escuelas y colegios que desde temprana edad limitan y canalizan el pensamiento de los niños y jóvenes; son otras formas de corrupción que aunque son menos perceptibles al escrutinio de las masas, no por eso dejan de ser parte de ese cáncer que carcome nuestras sociedades.

¿Podrá la humanidad soportar por mucho tiempo más tanto caos y abuso? ¿Es la corrupción una enfermedad con la que simplemente debemos acostumbrarnos a vivir? O, ¿hay alguna esperanza?

El fenómeno de la corrupción

Cuando escuchamos el término corrupción, inmediatamente pensamos en el gobierno y en los políticos o funcionarios públicos; olvidando que la corrupción está presente en casi todos los ámbitos de nues-

tra sociedad. Por ejemplo, hay quienes la usan para evadir su responsabilidad, como cuando le ofrecen dinero al agente para que no les dé una multa por exceso de velocidad. Otros la usan como un recurso, es decir, como un medio para obtener de forma rápida y sin tanta burocracia el bien o el servicio necesitado; como es el caso del particular que le ofrece dinero al empleado público para que tramite su petición primero y antes que la de los demás, que llevan días esperando su turno. ¿Quién es el corrupto? ¿El empleado público que recibe el dinero o el particular que lo entrega? Es evidente que ambos son igualmente corruptos y, dicho sea de paso, esta conducta que parece tan inocente para muchos, es delito para ambas partes.

La corrupción siempre conlleva la búsqueda de un beneficio para quienes la practican, y esta conducta que se concreta en extender la mano para ofrecer o recibir dinero a cambio de un bien o servicio, lo que entendemos como soborno, abarca también en todo su proceso de formación comportamientos como: torcer el derecho o la justicia, hacer acepción de personas, mentir, ser testigos falsos, robar, manipular, etc. Todos estos y muchos más, son los comportamientos o los verbos rectores mediante los cuales se comete el acto de la corrupción.

Para simplificarlo, cualquier resultado que se logre de manera oscura o turbia, quebrantando e incluso esquivando las normas legales o éticas, ¡es corrupción!

No hay nada nuevo bajo el Sol

Puede decirse que la corrupción es casi tan antigua como el ser humano; porque la lucha por el poder, la ambición, la codicia e incluso la necesidad, ha llevado a que la humanidad en general piense equivocadamente: que el fin justifica los medios.

Por ejemplo, uno de los casos más antiguos de corrupción documentado, fue el ocurrido en el año 1100 AC, cuando en el reinado de Ramsés IX, un tal Peser, antiguo funcionario del Faraón, denunció los negocios sucios de otro funcionario que se había asociado con una banda de profanadores de tumbas. En el año 324 AC, Demóstenes fue acusado de haberse apoderado de las sumas depositadas en la Acrópolis por el tesoro de Alejandro; fue condenado y obligado a huir. Y en el siglo V, Pericles, conocido como “el incorruptible”, fue acusado de haber especulado con los trabajos de construcción del Partenón ^[5]. De ahí en adelante la historia nos narra innumerables casos de corrupción de todo tipo hasta llegar a la era moderna, en donde la corrupción está alcanzando sus máximos insostenibles para muchos pueblos y para la humanidad en general.

El caso de Iberoamérica

Si bien es cierto que en todos los países hay corrupción, también es cierto que unos países son por mucho más corruptos que otros; y los países Iberoamericanos están lamentablemente encabezando la lista. Veamos a continuación el último informe de *Transparencia Internacional* sobre el índice de percepción de corrupción para el año 2016, empezando por el país menos corrupto al más corrupto ^[6]:

1 Dinamarca (menos corrupto); 2 Nueva Zelanda; 3 Finlandia; 4 Suecia; 6 Suiza; 9 Canadá; 18 Estados Unidos; 21 Uruguay; 24 Chile; 41 Costa Rica; 79 Brasil; 90 Colombia; 95 Argentina; 95 El Salvador; 101 Perú; 113 Bolivia; 123 México; 136 Guatemala; 166 Venezuela; 176 Somalia (más corrupto).

Como puede observarse, la gran mayoría de los países Iberoamericanos figuran entre los más corruptos del mundo. ¿A qué se debe este fenómeno?

Son muchas las teorías que intentan

explicar por qué, por ejemplo: Estados Unidos y Canadá son por mucho, menos corruptos que el resto de los países del continente Americano. Hay quienes alegan que se debe a las condiciones climáticas; ya que una región que está *siempre en primavera*, y en la que solo basta alargar la mano para tomar el fruto de un árbol, estimula el facilismo y la pereza de sus habitantes. Otros culpan a los *conquistadores*, quienes vinieron con el objetivo inicial de saquear la tierra para regresar ricos al viejo mundo, y nunca tuvieron la intención de colonizar la tierra mediante asentamientos organiza-

multimillonarios a los banqueros mientras esclavizan perpetuamente a sus usuarios mediante la inducción a adquirir más deudas de las que pueden pagar. Cuando la burbuja de mentiras es insostenible y estalla, entra el gobierno a regalarles dinero a los bancos para rescatarlos; y así pueden continuar impunemente con sus perversas prácticas. Observemos que el dinero que se usa para rescatar el sistema bancario sale de los impuestos que el pueblo paga, es decir, el pueblo impávido e impotente, debe pagarles a aquellos que los despojaron de sus casas, bienes y demás propiedades para

Desde hace muchos años se ha utilizado el cuerpo de la mujer en la publicidad para incentivar el consumismo del hombre.

dos y estructurados; como si ocurrió en la región Norte del Continente. Por otro lado, están quienes argumentan que la culpa está en la religión predominante que predica la pobreza como una virtud, excepto cuando se trata de sus propias arcas, las cuales parecen no tener fondo. Por último, encontramos a aquellos que responsabilizan a las superpotencias que se sirven del caos que promueven en los países *pobres* para saquear los recursos naturales y llevarse los a sus países *ricos*, es decir, seguimos repitiendo la historia de la colonización, pero con diferentes colonizadores. Probablemente, todas estas juntas y otras más, sean las causas del alto índice de corrupción y pobreza que impera en los países Iberoamericanos.

Sin embargo, el listado que vimos hace unos momentos habla de “percepción de corrupción”, es decir, que existe también una corrupción que no es tan perceptible para las mayorías. Se trata de una corrupción institucionalizada, avalada por la ley y los gobiernos, y ejecutada en su mayoría por el sector privado, como lo veremos a continuación.

Casos de corrupción menos perceptible

Aun en los países mejor librados, si escudriñamos a fondo sus políticas, sistemas financieros y prácticas mercantiles; nos encontramos con otras formas de corrupción que para muchos son aún más alarmantes.

Es así como encontramos, por ejemplo, un sistema financiero especulativo que presta dinero que no existe y que hace

que ellos puedan seguir manteniendo su sistema de enriquecimiento desproporcionado. ¿Por qué no obliga el gobierno a los banqueros a que rescaten el sistema financiero con dinero de sus multimillonarias cuentas bancarias en Suiza y otros paraísos fiscales? Si por un momento duda de que esos banqueros tengan el dinero suficiente, dentro de un momento esa duda le quedará despejada.

En la otra cara de la misma moneda, encontramos un puñado de empresas multinacionales superpoderosas que dominan el 70% del mercado mundial. Estas empresas imponen los precios, dominan los medios de comunicación, son expertas en publicidad sugestiva, imponen tendencias y modas y dirigen a las masas a la compra compulsiva de bienes y servicios que no necesitan; puesto que sin saberlo, su subconsciente ha sido manipulado a pensar que, *¡en las compras está la felicidad!*

Los pocos beneficiados de estos sistemas financiero y mercantil, son defensores acérrimos del llamado capitalismo salvaje; gastan millones haciendo *lobby* en los congresos y gobiernos de turno para que promulguen leyes que promuevan esta clase de economía que, por supuesto, produce resultados fabulosos... pero para ellos, no para el pueblo.

Es tan grande el *lobby* que hacen estas empresas y tan mercantilista la mentalidad de la mayoría de los gobernantes, que algunos de ellos hasta se atreven a negar el evidente daño que la industrialización excesiva causa a los recursos naturales y al medio ambiente. El atún del Sur, la trucha de Turquía y el tiburón de Tailandia;

entre muchas otras, son especies cuya población adulta ha disminuido más del 80% como consecuencia de la pesca excesiva [8]. Bajo el mismo racero, otros países se atreven a promulgar leyes que prohíben el uso de las semillas naturales argumentando que son perjudiciales para la salud, porque no están *enriquecidas* artificialmente; y obligan a los agricultores a comprar la semilla transgénica, que dicho sea de paso, es una semilla estéril, por lo que el agricultor queda esclavizado a comprar la misma semilla cada año. Todo esto es producto de una corrupción legalizada, disfrazada con el falso argumento del bien común, cuando en realidad solo favorece los intereses de unos pocos.

Hace poco menos de un año, Oxfam (el Comité de Oxford de ayuda contra el hambre) publicó el escandaloso reporte de la distribución de la riqueza en el planeta titulado: *Una economía para el 99%*, el artículo dice que: “solo ocho personas (hombres en realidad) poseen ya la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad”. Su directora Winnie Byanyima, afirma:

“Cuando una de cada diez personas en el mundo sobrevive con menos de dos dólares al día, resulta obscena la inmensa riqueza que acumulan unos pocos. La desigualdad está sumiendo a cientos de millones de personas en la pobreza, fracturando nuestras sociedades y debilitando la democracia.

En todo el mundo, muchas personas están siendo dejadas de lado. Sus salarios se estancan mientras las remuneraciones de los presidentes y altos directivos de grandes empresas se disparan; se recorta la inversión en servicios básicos como la sanidad o la educación mientras grandes corporaciones y grandes fortunas logran reducir al mínimo su contribución

Unidos, México o Colombia; para darnos cuenta de la forma como, bajo el pretexto de estimular la inversión privada, se reducen los impuestos que deben pagar las grandes empresas y los multimillonarios; pero se aumenta condenablemente la tasa gravable de los más pobres. Con políticas como estas es evidente que la desigualdad entre ricos y pobres será cada vez mayor.

Además de lo anterior, es importante dejar claro que el mundo está cobijado por una corrupción tanto individual como institucional y sistemática. No estamos solamente frente a un grupo de personas o entidades corruptas, sino que estamos frente a un sistema diseñado para corromper incluso los más pequeños valores morales y familiares. Por ejemplo, desde hace muchos años empezaron a usar el cuerpo de la mujer en la publicidad para incentivar el consumismo del hombre; como resultado, el sentido de la modestia y el decoro se corrompió a un punto tal, que vemos niñas desde los diez años de edad caminando semidesnudas por las calles o publicando fotos en ropa interior y cargadas de sensualidad en las redes sociales; ¡son mujeres que nacieron en un mundo en donde vender y promover su cuerpo semidesnudo es *normal!* Del mismo modo, corrompieron las mentes de los jóvenes haciéndoles creer que lo merecen todo y que tienen derecho a exigir como si la humanidad estuviera en deuda con ellos; como resultado, tenemos una sociedad llena de jóvenes flojos, descuidados y sin ningún sentido de respeto por la autoridad. Francamente, el panorama actual es desolador; parece que no hay solución; pero, sí la hay como veremos a continuación.

La verdadera causa de la corrupción en el mundo

Aunque los políticos de turno, los medios de difusión y los poderosos de este mundo se empeñen en negarlo; la realidad palpable es que el hombre ha sido incapaz

un sendero de egoísmo y destrucción que es diametralmente opuesto a la verdad y a la ley que Dios enseña en su Palabra.

En Juan 8:44 leemos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.

Un artículo muy interesante publicado en México por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) expresa lo siguiente: “Hemos establecido un método de funcionamiento en la sociedad, un acuerdo donde todos sabemos que mentimos, que nos mienten y de cualquier modo jugamos a creer. Todos, desde el más pequeño niño, hasta el más encumbrado ser, mentimos en este país, es parte esencial de nuestra cultura” (*Boletín UNAM-DGCS-406*. Instituto de Investigaciones Sociales – México).

La mentira, que es un componente que nunca falta cuando se trama un acto de corrupción, ya que hay que mentir para disimular la realidad, ha permeado nuestras sociedades a un punto tal, que muchos la consideran un medio legítimo para alcanzar sus fines. El político en campaña miente diciendo lo que el pueblo quiere escuchar, aunque él mismo piense otra cosa. El pueblo sabe que miente, pero al mismo tiempo piensa: “eso es lo que los políticos hacen”. Las compañías mienten en los anuncios publicitarios de sus productos y la ley lo sabe; pero: “eso es lo que tienen que hacer porque de otra forma no venderían suficiente”. Lo cierto es que esa mentira legitimada, esa falta de integridad tanto personal como institucional, es la que sienta las bases que sostienen la corrupción.

La única solución verdadera

Desde hace miles de años, el manual de instrucciones que Dios le dejó a la humanidad, la Biblia, nos enseña no solamente las leyes que traen verdadera justicia, sino también los sistemas y las prácticas económicas y mercantiles que aseguran la prosperidad y la distribución equitativa de la riqueza; a la vez que cuidamos y protegemos nuestro medio ambiente.

En Deuteronomio 16:19-20 leemos: “No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos. La justicia, la justicia seguirás”.

Y en Deuteronomio 11:18-19 leemos: “***Pondréis estas mis palabras en vuestro***

La mentira es un componente que nunca falta cuando se trama un acto de corrupción.

fiscal; y los gobiernos ignoran sus voces mientras escuchan embelesados las de las grandes empresas y las élites millonarias” [7].

Basta que analicemos las nuevas políticas tributarias de países como los Estados

de gobernarse justa y equitativamente a sí mismo. Su naturaleza egoísta y codiciosa es canalizada por el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Es Satanás, el padre del engaño y de la mentira, quien ha llevado a la humanidad por

corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. **Y las enseñaréis a vuestros hijos**, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes”.

Si en lugar de enseñarles a nuestros

amor, el altruismo y el respeto al prójimo y a la naturaleza; en contraste con las leyes modernas y los sistemas mercantiles y financieros de una sociedad egoísta, consumista y aterradoramente depredadora. Notemos la diferencia entre estas leyes y aquellas que **complacen al grande** y premian la astucia de ocho multimillonarios que tienen más

jos por el temor de su tormento, **llorando y lamentando...** **Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas...** Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar **se habían enriquecido de sus riquezas**; pues en una hora ha sido desolada!” (Apocalipsis 18:2-3, 5, 15, 17, 19).

El Dios todopoderoso no es indiferente a la opresión con que los gobernantes, ricos y poderosos han sometido a la humanidad; sino que Dios se acordará **“de sus maldades”** y de sus corruptos sistemas, y los derribará para siempre (vs. 20-23).

Cuando Dios elimine de la faz de la Tierra a todo gobernante y todo sistema dirigido e implementado por Satanás, el príncipe de este mundo, comenzará un gobierno perfecto de justicia, amor, paz y equidad con Jesucristo a la cabeza. Será bajo ese gobierno cuando la verdadera ley de Dios, la que ahora se desprecia, se enseñará a todos los pueblos y naciones del mundo.

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

“Acontecerá en los postreros tiempos que el monte (Reino o gobierno) de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; **y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas**; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Miqueas 4:1-2). MM

Fuentes:

- [1] <http://www.lanacion.com.ar/2004750-las-otras-investigaciones-judiciales-que-complican-a-cristina-kirchner>.
- [2] <http://www.soy502.com/articulo/cuantos-anos-podria-pasar-otto-perez-carcel-linea-tcq-29974>.
- [3] <http://aa.com.tr/es/pol/C3%ADtica/exfiscal-anti-corrupci%C3%B3n-de-colombia-acepta-cargos-de-corrupci%C3%B3n/1001881>.
- [4] <http://www.proceso.com.mx/457412/ocupa-mexico-lugar-13-los-paises-corruptos-del-mundo>.
- [5] <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120803/54331562523/historia-de-la-corupcion.html>.
- [6] https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2017/01/tabla_sintetica_ipc-2016.pdf.
- [7] <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2017-01-16/ocho-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-mas>.
- [8] <https://www.medioambiente.net/la-lista-roja-de-peces-en-peligro-de-extincion/>.

Será bajo el gobierno de Jesucristo cuando la verdadera ley de Dios, la que hoy se desprecia, se enseñará a todos los pueblos y naciones del mundo.

hijos y jóvenes que mentir es normal, que la ley se puede evadir o que es legítimo empujar a los demás, les enseñamos a vivir en integridad respetando la justicia, respetando al prójimo sin importar su condición social o su país de nacimiento; si les enseñamos a repudiar la mentira y el soborno, entonces empezaremos a combatir las causas de esta enfermedad desde el núcleo más pequeño de la sociedad: la familia, hasta su mayor expresión: el Estado. “Instruye al niño en su camino, **y aun cuando fuere viejo no se apartará de él**” (Proverbios 22:6). Rescatando los valores desde el seno de nuestra familia y educando hijos con integridad moral, tendremos adultos honestos y responsables que lucharán por la verdadera justicia y equidad social.

Pero las instrucciones del Manual que nuestro Creador nos dio continúan; veamos algunos ejemplos más:

“No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro... **No oprimirás a tu prójimo**, ni le robarás. **No retendrás el salario del jornalero** en tu casa hasta la mañana... No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre **ni complaciendo al grande**; con justicia juzgarás a tu prójimo” (Levítico 19:11, 13, 15).

“Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año **la tierra tendrá descanso**, reposo para el Eterno; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña” (Levítico 25:3-4).

“Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. **Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti**, para que te vaya bien, y prolongues tus días” (Deuteronomio 22:6-7).

Notemos la diferencia entre estas leyes y los principios básicos basados en el

riqueza que el 50% de la humanidad junta. Leyes que permiten la **opresión al prójimo**, la **retención de salarios del jornalero** y hasta la explotación de la tierra o de los peces del mar hasta su mismísima extinción.

Negar estos principios bíblicos que se aplican tanto nacional como individualmente, conlleva la pérdida de integridad necesaria para que las personas vivan en una sociedad sana y que repudia la corrupción o cualquiera otra clase de injusticia, el maltrato al prójimo o a la naturaleza.

Estos sencillos e inmensamente sabios principios, es todo lo que el hombre necesita para acabar con la corrupción, la desigualdad económica y la injusticia; pero, lamentablemente, estas son leyes y principios que el hombre se empeña en desconocer y en desobedecer. La presión mediática de las clases dominantes es tan fuerte, que la humanidad continua inexorable por el tortuoso camino que Satanás le muestra despreciando la verdadera sabiduría: “Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:7).

La caída de Babilonia

¡Hay esperanza para la humanidad! Aunque esos sistemas corruptos serán cada vez más corruptos y se consolidarán bajo un sistema mundial predominante, llegará el momento en que el Dios todopoderoso intervendrá y les pondrá fin de manera definitiva: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia... Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la Tierra han fornicado con ella, y **los mercaderes de la Tierra se han enriquecido** de la potencia de sus deleites... Porque **sus pecados** han llegado hasta el Cielo y **Dios se ha acordado de sus maldades...** Los mercaderes de estas cosas, que **se han enriquecido** a costa de ella, se pararán le-

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Le dijo Dios a Pedro que comiera animales inmundos?

Pregunta: ¿Autoriza Dios a los cristianos en Hechos 10:9-16 comer lo que antes se consideraban animales “inmundos”? (según la definición en Deuteronomio 14:3-19 y Levítico 11:1-47).

Respuesta: ¿Cuál fue el propósito de la visión que Dios le envió al apóstol Pedro? ¿Estaba mostrándole que las carnes declaradas por Él “inmundas” se convertían ahora en “limpias”? ¿O había otro motivo para la visión?

Una clave importante para comprender las Escrituras es examinar los pasajes en su contexto, que puede incluir el momento histórico o la narrativa en sí. El momento histórico de Hechos 10 corresponde a la Iglesia del Nuevo Testamento en los primeros años de su existencia. Los apóstoles habían emprendido la gran comisión que Jesús les dio, de hacer discípulos en todas las naciones y de predicar el evangelio por todo el mundo (Mateo 28:18-20). Cuando Pedro tuvo esta visión, dicha labor estaba a punto de extenderse como nunca antes al mundo de los gentiles.

Desde muchos siglos antes, a partir de los tiempos del Éxodo, los judíos religiosos se negaban a tener trato con los gentiles. A diferencia de los judíos, los gentiles eran incircuncisos. No guardaban los mandamientos ni los estatutos del Dios de Israel. Obviamente no adoraban al Dios de Israel. Los gentiles eran considerados “inmundos” y los judíos no se relacionaban con ellos.

Ahora consideremos el contexto de la visión de Pedro. En Hechos 8, Dios guio al evangelista Felipe a bautizar a un eunuco etíope, que era gentil. Luego viene la descripción de la conversión de Saulo, quien habiendo perseguido a la Iglesia, vendría a ser Pablo, el apóstol de los gentiles.

Llegamos ahora a Hechos 10, donde un hombre gentil, llamado Cornelio, tuvo una visión que lo inspiró a mandar a llamar a Simón Pedro (Hechos 10:1-8). Poco después, Pedro también tuvo una visión. En ella, se le apareció un gran lienzo que descendía del cielo lleno de animales limpios e inmundos. Una voz le dio orden de matar y comerlos. Esto ocurrió tres veces. Pedro protestó, diciendo que él jamás había comido algo inmundo (vs. 11-14). No interpretó la visión como un permiso para comer carne de animales inmundos, sino que se desconcertó, preguntándose qué significaría la visión (vs. 17-19).

Más adelante ocurrió lo que le aclaró el significado de la visión. Pedro recibió la visita de los hombres enviados por Cornelio. Esa noche los alojó en la misma casa donde se encontraba Pedro (v. 23), y luego los acompañó a la casa de Cornelio. Explicó que, si bien departir con gentiles era una contravención de las costumbres judías, con la visión

del lienzo y los animales “a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo... En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (vs. 28, 34-35).

Durante esta visita Cornelio y los de su casa recibieron el Espíritu Santo (v. 44). Pedro, que antes solía distanciarse de los gentiles, no pudo menos que reconocer que Dios sí trabajaba con ellos. Entonces comprendió que a él le correspondía el deber de bautizar a personas que no fueran judías.

La noticia de este hecho llegó rápidamente a los apóstoles y los hermanos en Judea. El que los gentiles también recibieran la palabra de Dios fue una noticia sorprendente (Hechos 11:1). Ante esto sobrevino una controversia. Cuando Pedro llegó a Jerusalén, algunos expresaron objeciones al hecho de que no solo hubiera departido con los gentiles incircuncisos, “inmundos”, sino que aun hubiera comido con ellos. Entonces Pedro les explicó a quienes lo criticaban, la visión que había recibido y los hechos que la siguieron; y que revelaron el significado del lienzo lleno de animales inmundos.

Pedro terminó diciendo: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” Entonces ellos concluyeron: “¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:17-18).

Esta fue la razón y el significado de la visión del apóstol Pedro. Así fue como él la comprendió. Comunicó lo que había entendido a los demás cristianos que oyeron su descripción de los hechos. Si Jesucristo hubiera abolido la ley contra las carnes inmundas, Pedro, que había aprendido de Él durante tres años y medio, no habría dicho ante la visión: “Ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (Hechos 10:14). La visión no reveló que ahora fuera permisible comer animales inmundos, sino que de entre los gentiles, antes considerados “inmundos” por los judíos, Dios habría de llamar a muchos dándoles el arrepentimiento, para ser lavados por la sangre de Jesucristo y recibir el Espíritu Santo para vida eterna. 

Las obras de sus manos

¿Será posible crear otra Tierra?

Por Wallace G. Smith

La Biblia nos dice que antes de la creación del hombre, nuestra Tierra estaba “desordenada y vacía”, hecha a ruina total e inhabitable (Génesis 1:2). Dios la restauró en solo *seis días* convirtiéndola en un hermoso paraíso repleto de vida para la humanidad (Isaías 45:18). Luego declaró que todo lo que había hecho era “bueno en gran manera” (Génesis 1:31) y, habiendo completado su labor de creación, descansó el séptimo día.

Hoy la ciencia está explorando la posibilidad de lograr una hazaña semejante: tomar un planeta desolado y sin vida y *reestructurarlo* para transformarlo en algo hermoso, parecido a la Tierra y apto para la vida y la humanidad. Esta idea se ha llamado *terraformación*.

¿Podremos emular con nuestras manos las obras hechas por las manos de Dios? Teniendo en cuenta la índole colosal de la *terraformación*: renovar un planeta entero para formar lo que sería en esencia otra Tierra, ¿qué implicaría semejante proyecto? ¿Será posible llevarlo a cabo?

Para muchos científicos, Marte es el mejor candidato para la *terraformación*, dadas sus semejanzas con la Tierra y su relativa proximidad. Muchos piensan que Marte, que actualmente es un mundo estéril, frío y sin vida; alguna vez fue más cálido y que tenía agua líquida en la superficie. El hecho de que quizás haya sido un medio más acogedor en el pasado ofrece alguna esperanza de que se prestaría para conformarlo en el futuro en una “nueva Tierra” para la humanidad.

Sin embargo, ¡Marte presenta retos formidables! Tal como mencionamos en el artículo de esta serie: *Hogar dulce hogar... En el cosmos*, publicado en la página 10 de esta revista en la edición de julio y agosto del 2017, las temperaturas en Marte pueden bajar a *menos 73°C* y su atmósfera es venenosa y extraordinariamente enrarecida. Hay agua congelada debajo de la superficie, conocida como *permahielo*, pero el agua en forma líquida es o bien muy rara o inexistente.

¿Cómo convertir a Marte en “Tierra 2”?

Cuando se habla de la *terraformación* de Marte, las dos condiciones que muchos científicos sugieren atacar primero son, la atmósfera enrarecida y la temperatura fría, ya que la una afecta a la otra.

Para corregirlas, Christopher P. McKay del Centro de Investigación Ames, de la NASA, y el ingeniero aeroespacial Robert Zubrin han planteado varios métodos, expuestos en su trabajo: *Requisitos tecnológicos para la terraformación de Marte*, publicado por

el Instituto Estadounidense de Aeronáutica y Astronáutica en 1993, y que aún mantiene su popularidad.

Un proyecto sería poner en órbita sobre Marte unos espejos gigantes, de diámetro superior a los 100 kilómetros, para dirigir luz solar adicional hacia el planeta y fundir sus casquetes polares. El objetivo sería liberar el dióxido de carbono (CO₂) atrapado allí y en otras partes de la superficie marciana. Esto desataría un “efecto de invernadero” descontrolado que iría calentando al planeta con el tiempo. A medida que se concentrara la cantidad de CO₂ en el aire alrededor de Marte, la atmósfera se haría más densa y se elevaría la temperatura, lo cual, a su vez, liberaría más CO₂, continuando el ciclo hasta alcanzar las condiciones deseadas.

Otras ideas son elegir asteroides masivos de composición química favorable para transformar la atmósfera marciana y, con la ayuda de cohetes, dirigirlos en un curso que los haría chocar con la superficie de Marte y diseminar sus sustancias en la atmósfera. El modo más práctico, en opinión de McKay y Zubrin, sería simplemente fabricar máquinas poderosas y asentarlas en la superficie marciana, donde producirían gases de invernadero en un proceso continuo a partir de material existente en la superficie de Marte.

La *terraformación* sería un proceso largo. Se estima que después de un *siglo* de tales esfuerzos, Marte sería más cálido y menos árido y su atmósfera sería más densa. Pero aun así, carente de *oxígeno* respirable, distaría mucho de parecerse a la Tierra. Para resolver ese problema, los investigadores de la *terraformación* sugieren importar plantas al medio marciano: ¡los generadores de oxígeno que Dios hizo!

Las plantas, que en un comienzo probablemente serían simples algas, consumirían el dióxido de carbono concentrado y liberarían oxígeno, tal como hacen en la Tierra, aunque el proceso sería lento. A comienzos del 2014, un informe científico dijo que unos líquenes de la Antártida mostraban capacidad para subsistir y crecer en condiciones que simulaban el medio marciano, siempre y cuando estuvieran protegidas de la radiación. Los científicos plantean la posibilidad de aplicar métodos de bioingeniería para hacer plantas que den resultados aún mejores.

¿Qué tan realistas son esos planes?

Aun suponiendo que la humanidad hiciera acopio de la inteligencia, sabiduría y habilidad necesarias para alcanzar esas metas; sería un desatino de nuestra parte vender nuestra casa y disponer la mudanza por ahora. Un trabajo más reciente de Christopher McKay y Margarita Marinova, sugiere que Marte tardaría por lo menos

100.000 años en transformarse en un planeta con atmósfera respirable, para no hablar de un hermoso medio habitable parecido a la Tierra y apto para el hombre. Sin duda, ¡mil siglos es bastante más tiempo que los seis días que utilizó Dios!

Además, son *muchos* los escollos que hacen ver la conversión de Marte en un medio parecido a la Tierra más como una fantasía que como un sueño alcanzable. Por ejemplo, Marte no tiene, como sí tiene la Tierra, un campo magnético que abarque todo el planeta, que protegería a los nuevos habitantes contra los rayos cósmicos e impediría que los vientos solares poco a poco

se fueran llevando la nueva atmósfera marciana al espacio. Sin eso, Marte acabaría por reducirse nuevamente a lo que es ahora.

Y, francamente, sería necio no tener en cuenta que ni siquiera hemos aprendido a vivir debidamente en el planeta que *ya* tenemos. Dios hizo al hombre administrador de la Tierra y la puso a su cuidado (Génesis 1:28; 2:15), pero nosotros hemos impuesto nuestra “sabiduría” en reemplazo de la suya. El resultado, con mucha frecuencia, es contaminación, degradación del ambiente y recursos malgastados. Si no sabemos vivir en la Tierra, el único planeta que hemos conocido, ¿que nos hace pensar que tenemos la sabiduría para refinar *otro* planeta y hacerlo apto para nosotros?

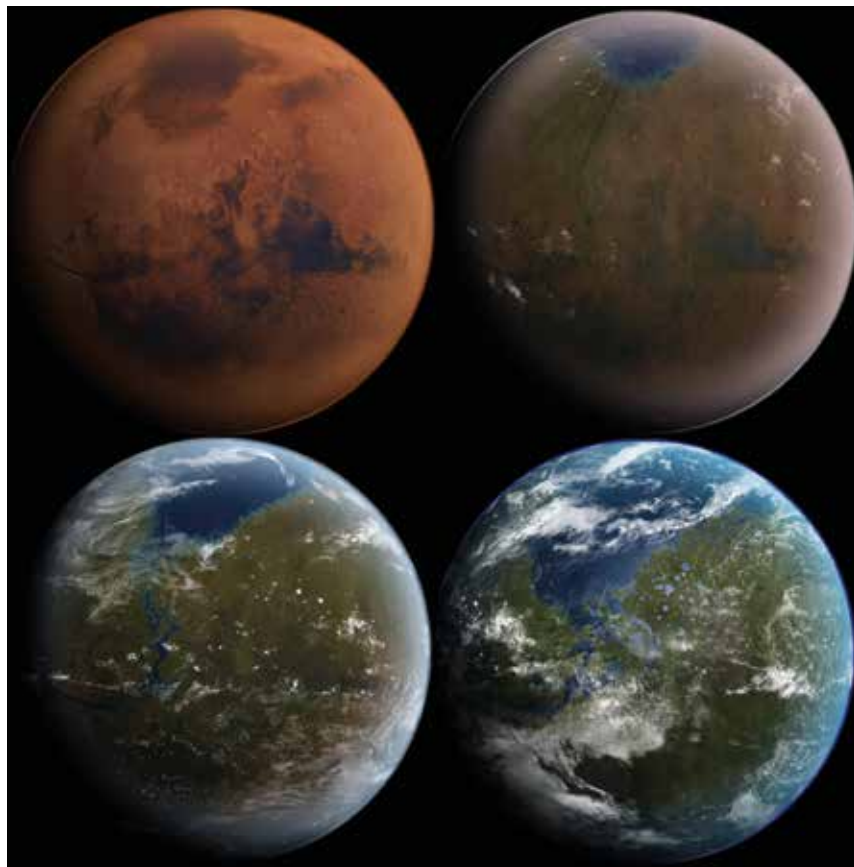
La terraformación y nuestro destino final

El hecho de que en el mejor de los casos la humanidad necesitaría por lo menos 100.000 años para duplicar lo que el Todopoderoso hizo en seis días; es testimonio de su poder, inteligencia y majestad. La dificultad de crear “otra Tierra” debe bastar para que apreciemos la Tierra actual que Dios ya nos ha dado.

Pero la asombrosa verdad es que Dios tiene para nosotros un destino que *sí* incluye la terraformación, ¡no a la manera del hombre, sino de Dios!

A quienes estén dispuestos a permitir que Dios forme en ellos su propio carácter y la mente de Jesucristo (Filipenses 2:5), les espera un grandioso destino como miembros de su Familia divina. Su plan es darles “todas las cosas” (Hebreos 2:8) en herencia: ¡todo el Universo! Por tanto, aunque el cosmos sea algo desolado y sin vida, la Palabra de Dios dice que vendrá el día en que “la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21).

¡Más allá de Marte hay todo un Universo que nos *espera*! ¿Desea usted ser uno de los hijos e hijas de Dios que traerán vida y libertad a la totalidad de la creación? Los planes de Dios para las obras de sus manos son *infinitamente* superiores a la más alta de nuestras aspiraciones. 



Representación artística de la terraformación de Marte en un proceso de 100.000 años-